AÑO XV. — Nº 670.

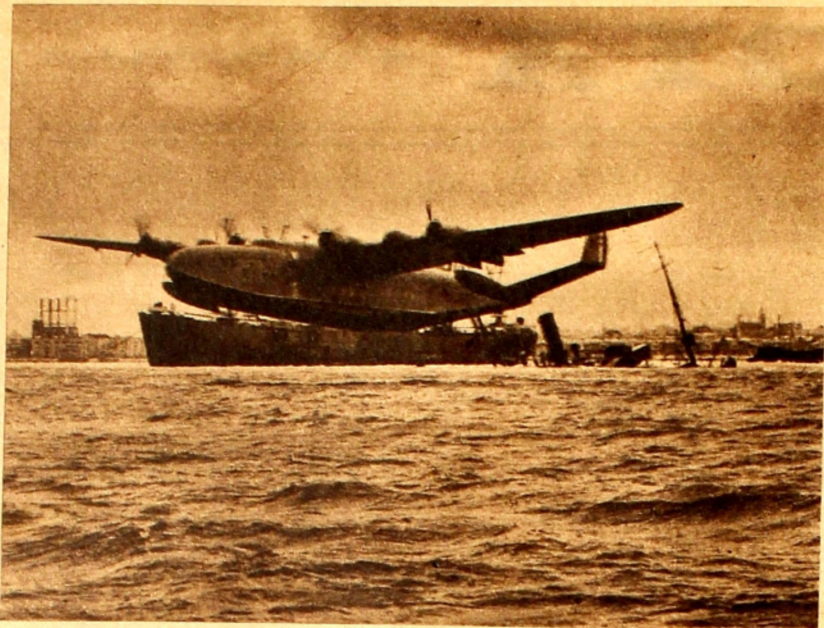
EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 18 DE 1945.

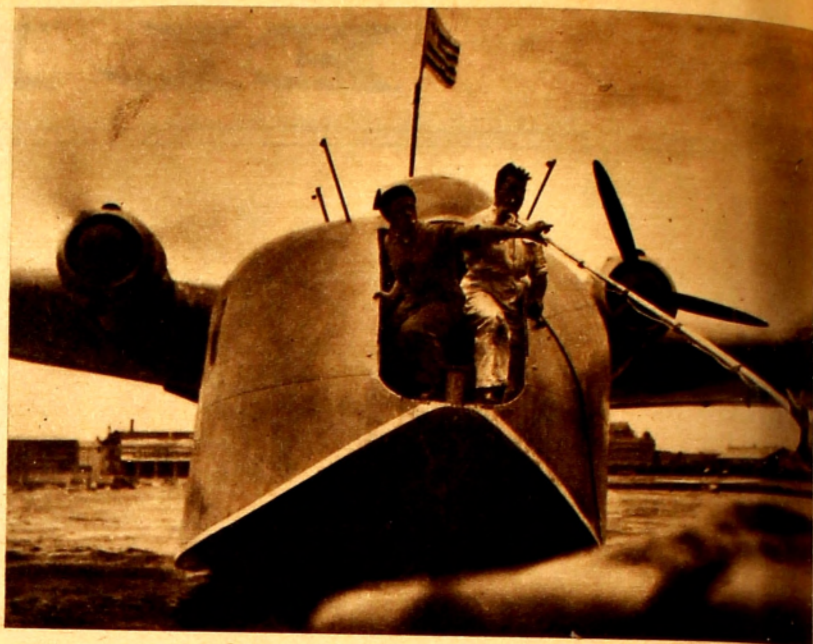


EL "LIONEL DE MARMIER"

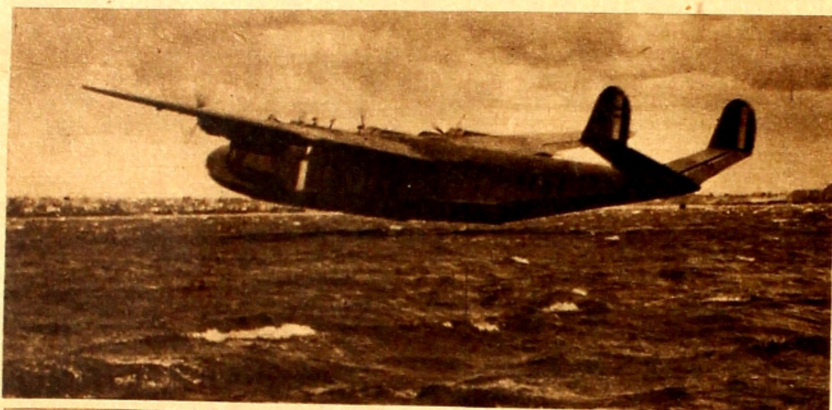
El poderoso hidroavión francés en el momento en que se posa en la bahía de Montevideo, la mañana del martes pasado, para reparar los desperfectos sufridos. (Foto R. y J. Caruso).



Tres fases del posamiento del gran pájaro mecánico: antes de tocar el agua, al posarse en medio del oleaje, ya amerizado mostrando plenamente su figura de navío volador.



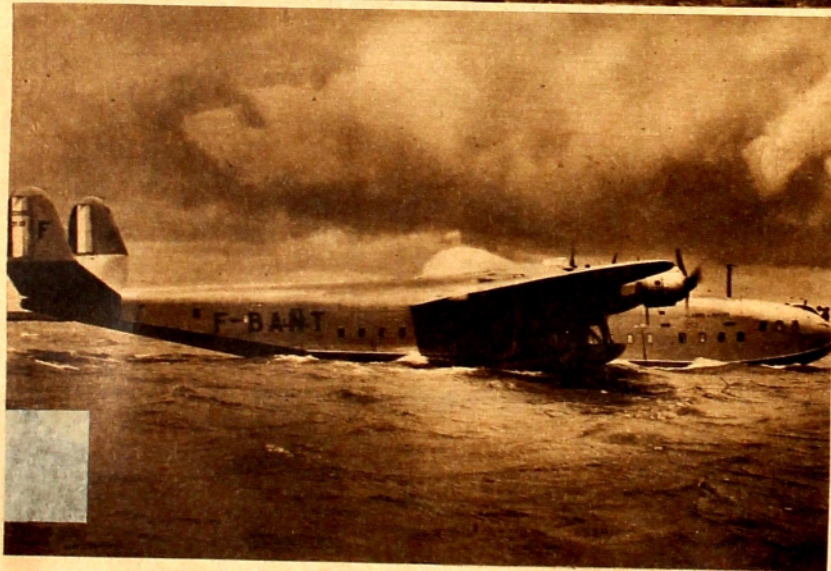
Por el portalón de proa, dos de los mecánicos toman el "bichero" que le alargan desde un bote marineros uruguayos.



El "LIONEL DE MARMIER" EN MONTEVIDEO

EL "Lionel de Marmier" dejó el martes pasado la Laguna de Rocha, donde hubo de fondear por causas conocidas, y acuatizó cercana la hora del medio día en la bahía de Montevideo. El aparato llegó en excelentes condiciones, revelando el buen trabajo efectuado por los técnicos y mecánicos que venían a su bordo, y traduce la eficacia de la colaboración que prestaron a los marinos franceses nuestras autorida des con los elementos pertenecientes a Ministerio de Defensa Nacional. El "Ma mier" quedará en Montevideo hasta su to tal reparación.

Completamos con estas notas gráficas l extensa información que hemos venido pro curando en nuestra edición diaria.



El "Lionel de Marmier" en su amarrazón.



Guiando al avión hacia su fondeadero.

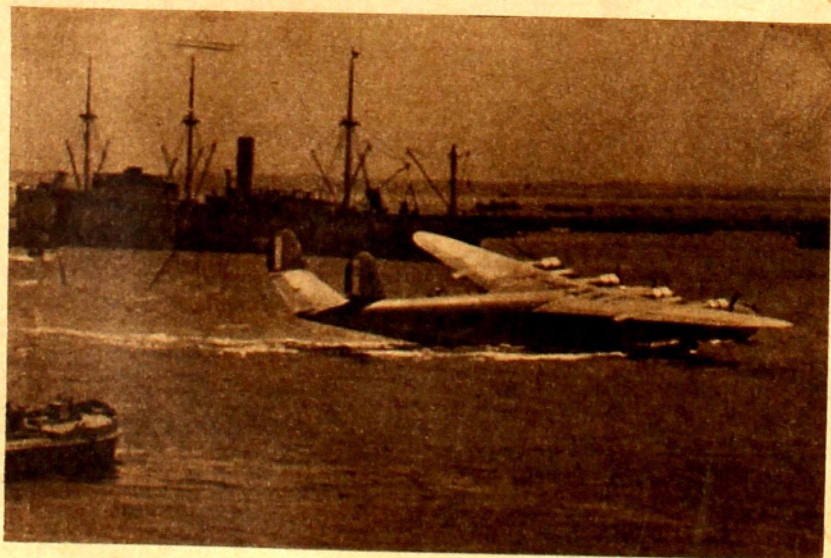
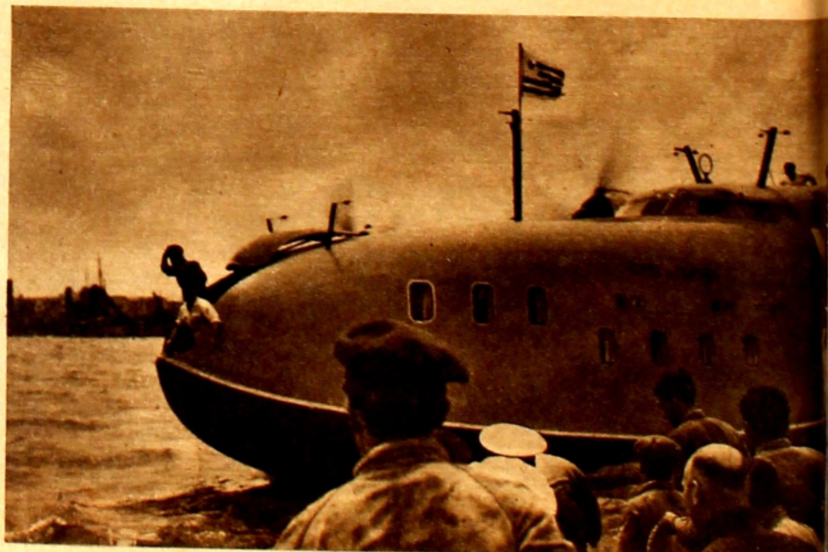
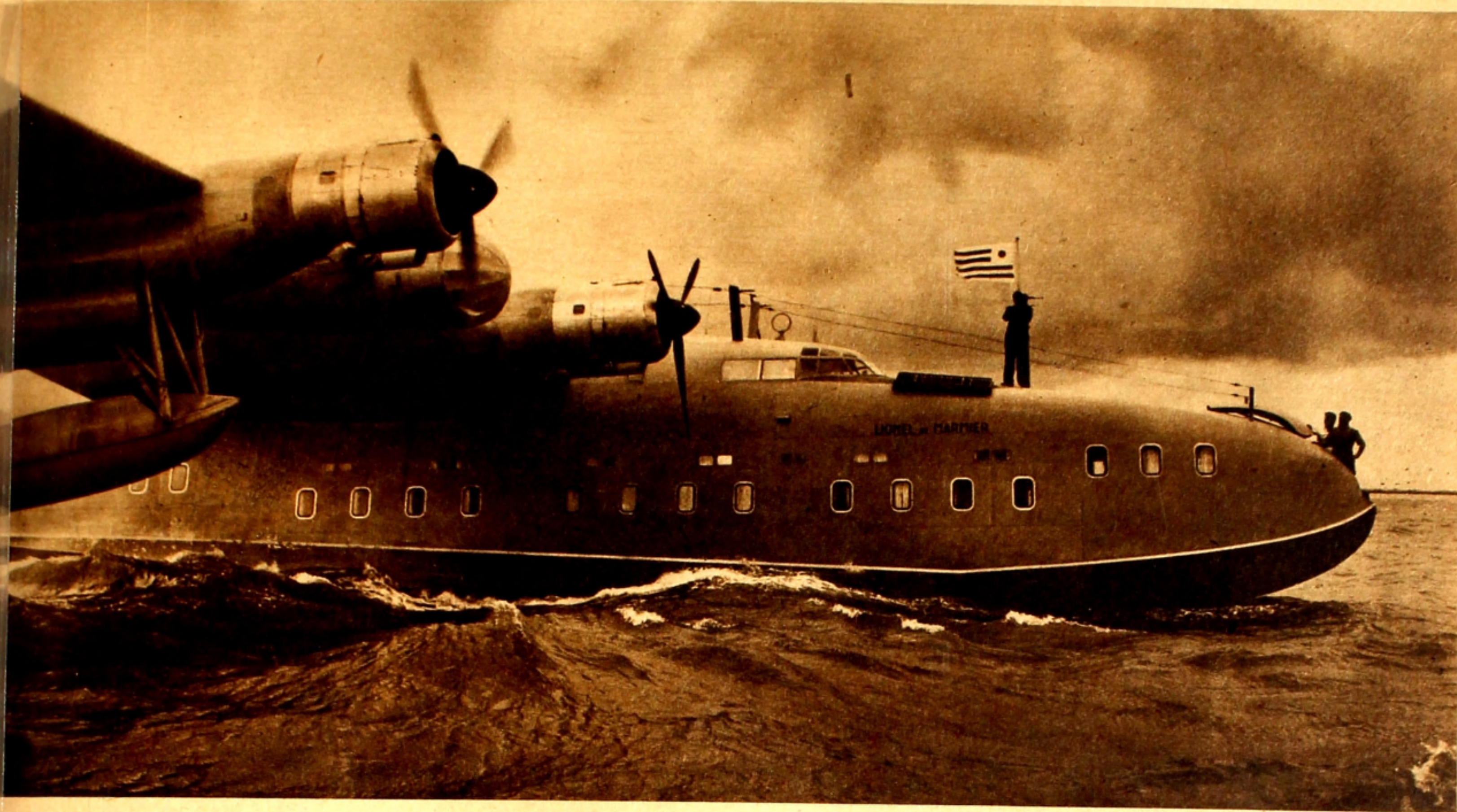


Foto aérea mostrando al "Marmier" en procura de su armazón.



La "trompa" del hidro-avión gigantesco, cuyas dimensiones se aprecian bien por el término comparativo de la figura humana.



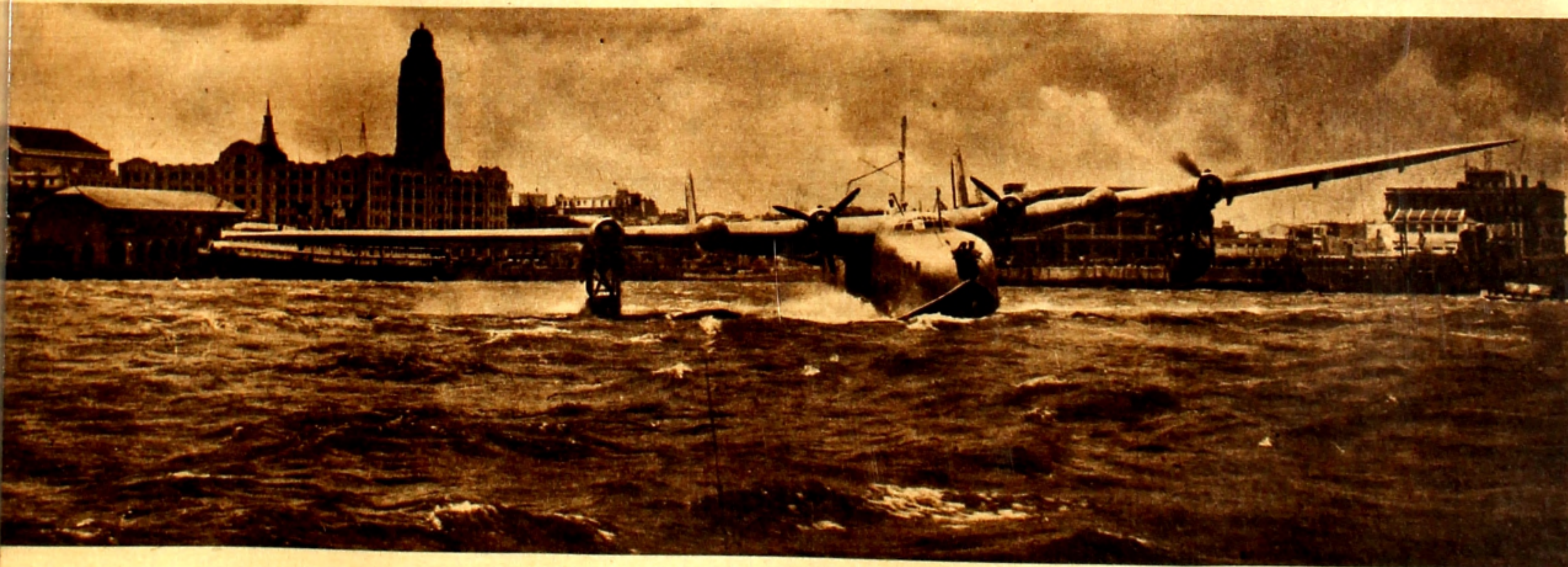
Apenas acuatiza el "Lionel de Marmier", iza al tope la bandera uruguaya. Esta espléndida foto de Caruso muestra la extraordinaria eslora del buque aéreo.



Volando a cien metros de altura, sobre la Avenida 18 de Julio y Ejido.



El Comandante Prevost, héroe de la hazaña cumplida de sacar al "Lionel de Marmier" de la laguna de Rocha. Lo acompañan el piloto teniente Tabaud, el Ministro de Francia en el Uruguay, los ingenieros franceses Carour y Degrés, el Sr. Bourges, y los cuatro mecánicos de la dotación.



Virando por babor, el avión maniobra hacia el aeropuerto de la "Causa".



"CABEZA DE MUJER".—Escultura de Fernández Tudurí. Tercer Premio.



MAR Y ARENA. — Oleo de Carmelo de Arzadum.

IX SALON NACIONAL DE BELLAS ARTES

EXISTE en la pintura la calidad del color. Por la desintegración de éste, el pintor logra el tono, y la ciencia de crear lo pictórico, nace a veces ayudada por la espontaneidad y la inspiración del artista ante la Naturaleza.

Cuando se llega a ello, con el equilibrio y la conciencia necesarias para salvar una obra de arte, y darnos la pintura total, de lo que tiene por principio su base en la naturaleza, para luego a través del sentir del pintor, cobrar formas y armonías creadas, se está generalmente a la vista de un maestro.

Naturalmente que ello se halla supeditado siempre a la capacidad integral del artista. Por ello, un pintor puede ser un gran paisajista, y en la pintura de figuras no estar a la altura de aquélla. Pero como en todas las artes existe esta escala de capacidades, en la pintura, un pintor dedicado a determinado tema, y logrando en éste los valores que lo acrediten ya, con las dotes esenciales que configuren tan alta distinción, nuestro deber es reconocer éstas, y decir lo que a nuestro entender sentimos que es. Un solo cuadro puede reunir calidades que no hagan esperar más, para llamar por su nombre a quien ha venido luchando durante años, y luego de lograr altas distinciones en el extranjero y en nuestro país, encuentra un camino que lo lleva sin dudas a descubrir su verdadera personalidad. Tuvimos la suerte de ser de los primeros en reconocer, desde la exposición en que abrió el tema y la pintura citada, el camino que culmina en el hermoso cuadro que se exhibe actualmente en el Salón Nacional. Y es el llamado "Mar y Arena" de Carmelo de Arzádum. Arzádum llegó a este cuadro, luego de repetir incansablemente sus temas de la costa, y aunque toda la pintura última cobra valores que lo acreditaron categóricamente como un gran pintor, en el presente hallamos reunidos, por la magia de una sencillez extraordinaria, todo lo que Arzádum ha ido adquiriendo en sus años de lucha, y por su talento de pintor. El cuadro de Arzádum aparece en el Salón Nacional como un vivo ejemplo de pintura.

Siniscalchi ha logrado un cuadro de gran tamaño, desplegando su manera de encarar el paisaje, tratando en pequeñas pinceladas, muy uniformes, los distintos planos y valores. Pictóricamente, ha adelantado y el estímulo acreditado por un esfuerzo digno de tenerse en cuenta, hace que el joven pintor, año a año superara su labor, hasta darnos con "Troncos Truncados" la sensación que deberá emprender, con valor y fuerza, el camino que lo lleve a equilibrar decididamente su obra. Notamos en Siniscalchi, cierto amaneramiento en su forma de trabajar, que si bien da orden a su pintura, le escatima libertad y espontaneidad. Ello también puede ser objeto de no lograr profundamente el cometido pictórico, y de tropezar en la figura con dificultades que se hacen patentes. Acompañamos al pintor que sabemos busca el camino con dignidad y constancia.

Siguiendo con los paisajes, citaremos los de Alceu y Edgardo Ribeiro. Obras que interpretan la Naturaleza con cierto nerviosismo e inquietud plástica. De tonalidades suaves, v buscando lo concretamente pictórico, estos artistas jóvenes van hallanel camino que poco a poco descubra íntegramente sus auténticas formas de expresión. Edgardo Ribeiro ha puesto cierta poesía en el colorido armonioso de su paisaje, y Alceu ha logrado un difícil motivo, pintando ese llano, pleno de dificultades. Deseamos destacar un cuadro que nos llamó la atención, por sus trazos, y por el concepto nítido y simple de sus valores de conjunto. Es el "Paisaje" del pintor Saint Romain. Tocada la arquitectura del dibujo, con líneas y sombras de movido contenido, y llenos los planos con soltura, esta obra nos ha impresionado, por el adelanto que demuestra el pintor y por los valores auténticamente pictóricos que encierra. — Una pintura de concepto moderno, libre, pero con todos los atributos para sostenerse, de seguir el pintor perfeccionando esa senda, y buscando en ella su personalidad. También el Premio al Retrato, obtenido con "Figura" por la señora Emma de Bedetto, nos ha sorprendido agradablemente, ya que en pasados salones la obra de la pintora no alcanzaba a darnos la impresión de sus valores. Aunque falte todavía un dibujo más pletórico y firme, que haga sentir la forma, el trabajo presente adelanta ya cierta amplitud en su paleta.

Brenda Lisaroy, con la figura de mercado, ha encontrado un colorido atemperado, y de más calidad. El dibujo logrado en muchos aspectos, flaquea un poco en la cabeza de esta figura, que no mantiene el mismo equilibrio que el resto. En cuanto al cuadro "Panchita" de M. Rosa de Ferrari, tema repetido, que ha ganado en construcción, denota que la pintora se halla en vísperas de abarcar el cuadro de composición, logrando a nuestro parecer, con más colorido y talento, el cuadro de gran tamaño que la representa en el actual Salón.



Composición para la Biblioteca Nacional. — Obra de Germán Cabrera.



DESNUDO. — Oleo del Arquitecto De los Campos.



PAISAJE. — Oleo de Edgardo Ribeiro.



REGAZO. — Escultura en madera de Serrano

a Reino, ha plasmado un cuadro cultades a prueba, con "A pico y Si su forma técnica nos resulta en entido un poco repetida, tanto en rido como en la búsqueda de los ello no es óbice para pensar que el logrará, con la constancia y deseos ración, un perfeccionamiento que lo aún manteniendo su personalidad, erminado método que puede serle en cuanto a estancar su pintura. Se en este Salón, cierto amaneramiento nos pintores, que llevan al abuso línea que, bajo forma aparentemente nea, desea definir, y dejar a flote, estructura del dibujo. Ese "cachet", muchas veces, no agrega nada a dro. Tenemos por ejemplo en Mar- su tela "El hombre de la galera", or que, a pesar de denotar ansiedad queda, y de tener dicho cuadro sin- aciertos, martiriza la frescura del con toques de negro que si en parte, eterminados puntos, pueden sugerir, lar a levantar una figura, cuando se sin una determinada y bien defini- da intención y gracia, anula el concepto del que se deseó hacer gala. Esto lo estilan también los hermanos Ribeiro, que han pecado en esta muestra de lo mismo, no así Horacio Torres, que en el planteamiento de su "Esmeralda" acusa con fluidez y gracioso trazo, un dibujo firme, que sirve de base a esa pintura liviana y sólida a la vez, pues por conocimientos de color, logra un armonioso conjunto. De Zoma Baitler repetimos lo que en diversas oportunidades, y a raíz de próxima pasada muestra, la opinión que diéramos a conocer, aunque en el presente, hagamos destacar su cuadro de Puerto Sauce. En pasada nota decíamos que el Salón había adquirido una variedad que lo hacía más destacado. En verdad que ello existe, si contemplamos los bocetos para la Biblioteca Nacional, y los relativos al cuadro de Historia del Campamento del Ayuí. Requiere la pintura de composición altos conocimientos del dibujo y de la técnica pictórica. El cuadro que al respecto nos ha dado Seade, reune condiciones que lo sindican como un pintor que, determinándose a trabajar con asiduidad, puede llegar a la meta con una dosis de auténticos valores plásticos. El desarrollo de la composición presente es un acierto, y los grupos que reunidos en ambos costados equilibran el cuadro, tienen por fondo un alejado horizonte donde se mueven figuras bajo un cielo de nubes, que acercan más los firmes y ricos rojos primeros. En cuanto a la interpretación del momento histórico, está bien elegido, y las carretas, y lo concerniente a lo típico bien estudiado. Nosotros desearíamos ver, en las figuras de Seade, un dibujo más cuidado en su forma, sin quitarle tampoco la sobriedad ni el volumen que tan bien da el pintor, pero que tiende generalmente a empequeñecer las proporciones, que estilizándolas un tanto, podrían ganar en categoría.

El "Paneau decorativo" del pintor Marchand, trae desde su base primitiva la historia del libro. Esta pintura descriptiva, y en parte frontal, pero que conserva leyes de perspectiva, y formas dibujadas, nos da la pauta de lo que, aún sin llegar al simbolismo absoluto, puede realizarse en materia de pintura mural. Sin embargo, pensamos que la pintura mural debe concretar, sin tanto estilo descriptivo, la faz primordial y global del tema, ya que en la actualidad el arte ha llegado a una simplificación de concepto que, bien interpretada, puede dar maravillosos resultados. Ventayol parece haber recuperado, con su cuadro "El camino", su estilo en el que había llegado a producir con acierto, y G. Rodríguez expone una "Cabalgata" de mucho colorido, así como Aguerre, una figura de fuerte contenido. Pagani, en una obra que nos parece más completa que otras que de él vimos, y Feldman con uno de sus más logrados cuadros, "Meditación", pintura en la que este joven va asentando la forma y consiguiendo calidad.

En escultura, a nuestra impresión dada en nota anterior agregaremos los nombres de Moncalvi, Moller de Berg, Sciuto, Togores, Juan Martín y otros que, junto con algunos cuadros, comentaremos próximamente en nuestra edición diaria. Hemos querido dar, en la presente, algo sobre los puntos en que se mueven las características del Salón.

E. V.



PAISAJE. — Oleo de Saint Romaint.



EL CAMINO. — Oleo de Ventayol.

LATORRE
PRESENTE EN MONTEVIDEO

El coronel Lorenzo Latorre, ex-dictador de la República, que de unos años atrás vivía expatriado voluntariamente residiendo en Buenos Aires, vino a Montevideo por tres veces durante la presidencia de Tajes.

La primera vez, fué luego de haber solicitado de éste el permiso para hacerlo, a lo cual el gobernante respondió que no existiendo disposición legal ni sentencia judicial que lo impidiera, ni él se podía oponer al viaje ni veía inconveniente en que realizara sus deseos.

La presencia en la capital de tan famoso y temible personaje conmovió a la gente, agitando la opinión a punto que de inmediato nomás Tajes, con quien había tenido una entrevista, lo invitó con buenas palabras —y a nombre de los intereses generales— a que abandonara el país, perturbado con tal motivo, postergando su regreso para cuando, consolidada por completo la recién comenzada obra de reorganización política y social, pudiera hacerlo sin trastornos ni perjuicios para el orden imperante.

Reconoció Latorre lo justo de las observaciones, porque de inmediato estuvo de regreso en la capital argentina.

Tanto el arribo como las conversaciones entre los dos conmilitones de otrora, revistió caracteres privados que contribuyeron, por sí mismos, a restar importancia a la corta estada del ex-dictador, cuyos procederes hay que reconocer bastante discretos.

La segunda vez, las cosas tomaron un cariz muy distinto.

El 5 de agosto de 1887 —viernes— fué un día de extraña agitación en Montevideo. Se supo, sorpresivamente y con caracteres de noticia bomba, que Latorre acababa de llegar, procedente de Buenos Aires, dispuesto a fijar residencia en la capital.

La interrupción del telégrafo trasplatino, a causa del fuerte temporal reinante, permitió la venida sin que pudiera anticiparse la inusitada visita.

Era una noticia cierta: Latorre había llegado en el vapor de la carrera acompañado de Sirio Fernández y un señor Magariños, con ánimo de permanencia.

Un boletín, conforme se estilaba entonces, confirmatorio de la presencia del antiguo Gobernador Provisorio, hizo saber al público, al otro día, que éste se había dirigido por carta al Presidente Tajes, exponiendo los motivos de su presencia en la capital y cuáles eran sus planes.

La carta fechada en la ciudad el día 6, principiaba de este modo: "Sr. Presidente: Respondiendo a las reiteradas instancias de V.E. y a mis propios deseos he vuelto a mi país después de siete años y no puedo quejarme del afecto con que fuí tratado en él por el general Tajes, que no olvidó vínculos de amistad y compañerismo que liga a los militares de un mismo ejército".

En nombre de este sentir—continuaba— y para corresponder a esas manifestaciones de sincera amistad del magistrado, así como en virtud de razones que eran de su conocimiento, había tomado la resolución de volver a establecerse definitivamente en la Patria, al abrigo de sus leyes y de las garantías de un gobierno de paz y de conciliación como el que presidía Tajes.

"Teniendo en cuenta —añade— que la elevada posición política que ocupé me pone en el caso de que mi conducta sea discutida, vuelvo Sr. Presidente, dispuesto a soportar los cargos que aquélla impone a los ciudadanos de países democráticos.

"Mis derechos a vivir en mi país son claros, indiscutibles. No hay disposición alguna que me condene al destierro y en cuanto al temor de un abuso de autoridad no entra en mis previsiones, mientras presida los destinos de la República un ciudadano que respete la Constitución.

"Mi largo alejamiento no tuvo origen en ninguna disposición legal, ni permanente ni transitoria. Hice acto de abnegación alejándome voluntariamente por el cansancio que produce una larga y laboriosa administración, a pesar de las exigencias de las comisiones de la Representación Nacional, de muchos ciudadanos distinguidos y de los jefes de los cuerpos de línea —en cuyo número se hallaba V.E. entonces— para que retirara mi renuncia...".

Durantes sus largas residencias en el extranjero donde se le diera hospitalidad ni sus palabras ni sus acciones habían puesto obstáculos a la paz, ni tendido a empeorar la situación de la República, y esperaba confiado en que habiendo llegado, por evoluciones pacíficas a una época feliz para la patria en que existían garantías para todos y libertad de ejercicio de los derechos legítimos, se encontraba en el caso de regresar al país como cualquier otro ciudadano.

"No pertenezco al ejército —se transcriben palabras textuales— en cuyas filas he tenido el honor de formar parte en los primeros años de mi vida, ni ejerzo cargo público: soy uno de los tantos orientales que sólo ambicionan vivir trabajando en la patria que los vió nacer, cuidando de la educación y el porvenir de los hijos. En estas condiciones, señor Presidente, respetando la leyes y las autoridades de la República creo tener los mismos derechos que gozan todos mis conciudadanos: de reconstruir mi hogar y ser respetado".

Seguía a esto un largo alegato en defensa de sus actos de gobernante y reiteraba su calurosa adhesión al imperio de las instituciones y su devoción al culto de la libertad, en términos que eran un evidente sarcasmo al compararlos con la conducta que había observado en los negros cuatro años en que tiranizó la República, haciendo tabla rasa con lo mismo que en la actualidad consideraba objeto de culto y le merecía respetos superiores.

Tajes respondió significándole la sorpresa con que, conjuntamente con la noticia de su llegada a la capital, había recibido su carta, en que le participaba la resolución de venir a establecerse en el país al amparo de sus instituciones.

Y como en la carta se empezaba diciendo que su vuelta obedecía a instancias del mismo Presidente "y la forma ambigua de sus afirmaciones prestábase a apreciaciones infundadas" se veía en el caso de rectificar sus afirmaciones, presionando la verdad de los hechos.

Remitíase entonces a lo ocurrido cuando su anterior viaje, expresándole que su vuelta al país en las condiciones y el modo que lo había hecho ahora —ocasionando alarmas y agitación pública que amenazaban agravarse profundamente— lo colocaban en la necesidad de defender los intereses generales, valiéndose de los medios coercitivos que la Constitución ponía en sus manos en casos análogos al presente. En consecuencia había resuelto en acuerdo general de Ministros, que saliera de inmediato del país "lo que le sería notificado por el señor Jefe Político para su cumplimiento".

El respectivo decreto rezaba así:

Ministerio de Gobierno. — Montevideo, agosto de 1887.

Señor Jefe Político: El Poder Ejecutivo ha resuelto que el ciudadano Dn. Lorenzo Latorre salga hoy mismo del territorio de la República y al efecto procederá V.S. a intimarle se traslade a bordo del paquete que sale en el día para Buenos Aires donde lo acompañará V.S. si fuese necesario. Dios guarde, etc. (Firmado): Julio Herrera y Obes.

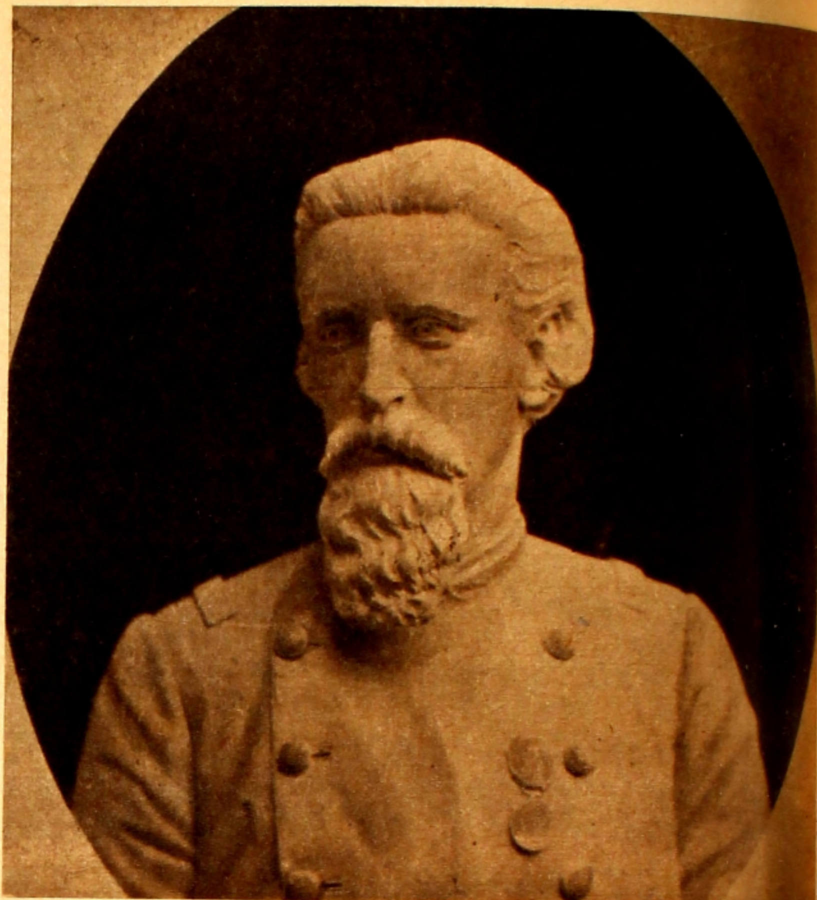
*

Al notificársele a Latorre la resolución en su domicilio declaró que no se iría, pero cuando la autoridad policial vino de nuevo acompañada del Teniente Alcalde, le informaron que el coronel ya no estaba.

En verdad, enderezando sus pasos a la Legación brasileña, el ex-dictador había pretendido asilarse bajo el pabellón del Imperio pero no obtuvo respuesta favorable del Ministro Ponte Ribeiro y —ante esa negativa— resolvió embarcarse con sus dos amigos volviendo a Buenos Aires, para no regresar a la patria, sino en forma absolutamente distinta, cuando pocos meses más tarde, el 23 de setiembre, se le permitió que asistiera al entierro de su señora Doña Valentina González, cuyo fallecimiento acababa de producirse.

Finalmente, al decretarse el extrañamientos de Santos, en 1887 —9 de agosto— la medida se hizo extensiva al antiguo Gobernador Provisorio, que sancionado desde entonces por una ley, no podía alegar las circunstancias excepcionales de antes.

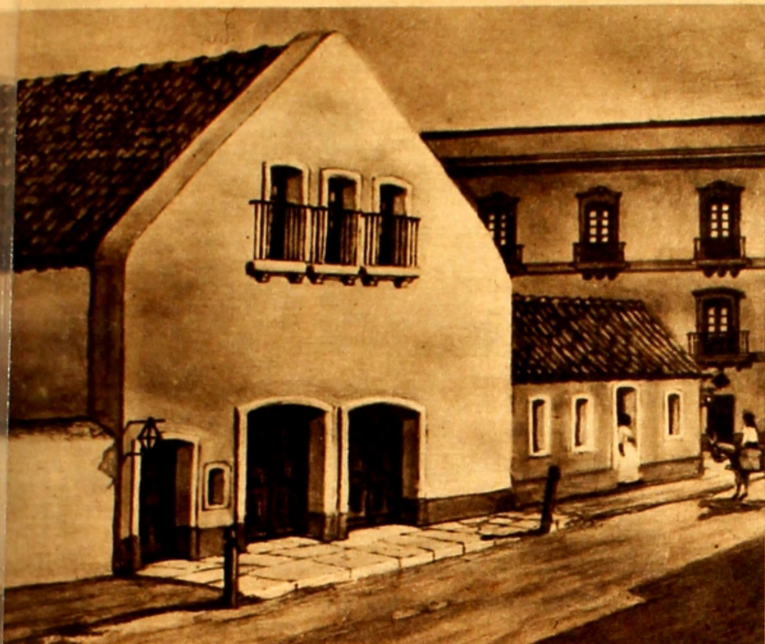
J. M. FERNANDEZ SALDAÑA



Coronel LORENZO LATORRE, según el busto en mármol de Camilo Romairone, escultor italiano con vasta labor en el Río de la Plata.



Con motivo del fallecimiento de su esposa Doña Valentina González, ocurrido en 1886, Latorre obtuvo autorización para venir — la última vez — por un día a Montevideo.



Casa de Comedias en 1812. Reconstrucción de C. Menck. (Museo Histórico Municipal).

POR NO "SABEREN FIRMAR"

' los actores, las obras, las representaciones?, se preguntará más de un r. "Echese uno a buscar"... ¿Quién —si fué— aquel andaluz del barrio Puerte de San José que, según don Isi- habría organizado la compañía de nados que hubo de encargarse de la guración? Sobre ello, nada, nada y na- Sólo un deslizar de referencia, para el de que pudiera documentarse, pues e hallado pruebas que ratifican dichos De María, no tenidos en cuenta por la ria posterior. El interés mayor radica l hecho de que pudieran haber sido onados, como tantos otros que ha habi- uego en esta ciudad de San Felipe y iago (y me es imposible eludir el imán os nombres teatrales...).

ro los archivos son algo más que atonamiento de papeles y de tierra. Y le vivificárseles. En el Juzgado de lo l de 1er. turno hay un precioso con-, hallado por el escribano Riestra, que nite, entre otras cosas, ofrecer la nó- completa de los actores que se com- netieron a actuar desde 1794 a 1797, rizado por la firma del escribano don Antonio Magariños.

on todos los honores del caso, hay que en primer término al posible segundo ugués de nuestra farándula, y por cier- que es familia jamás terminada, sin sas para los simpáticos lusitanos, se- se designa a los que penetran en es- áculos sin pasaje previo por las bole- as, que para algo son connacionales de nuel Cipriano de Melo, posiblemente Abreu, de Figueira tío, de Figueira sobri- y de Faustino Da Rosa, dueños o em- arios de nuestras salas teatrales. El rido segundón, quizás primero como resario, es don José Benito de Abreu, ramente asociado con de Melo por ra- de origen común. Este Abreu realiza ontrato con los cómicos, verdadera pá- cooperativista. En el documento se ma que existían deudas anteriores, ndo no!, conocidas por el Gobernador, lo cual surge una nueva prueba sobre la tencia del caserón con anterioridad al de 1794.

Corresponde ahora levantar el telón, co- en función de beneficio, y presentar a elementos de la inicial compañía esta- algunos de los cuales, como ya he di-, seguramente se han quedado sin tra- o por el incendio del teatro porteño de Ranchería, lo que pudiera justificar el emio por contratarse y hasta la desusa- cláusula que impone tres años de la-. A continuación de cada nombre, y en- paréntesis, se anota la parte mensual les corresponde en buenos patacones, acuerdo con el producido general, he- s los descuentos que se analizarán. Es primer conjunto documentado que pisa- la escena montevideana; cualquiera ha- sido su calidad, merece nuestro buen uerdo y nuestro aplauso retrospectivo ortografía es textual; de aparecer, la la firma):

Galanes: Andrés Vidal (9 y 1/2) y an Antonio Carcamo (9 y 1/2). — *Se- ndos:* Antonio Ambrona (7) y Mathías Urries (7). — *Terceros:* Nicolás Gallinal (7), Antonio Mas (5) y Mariano Viamont (4). — *Barbas:* Domingo Salazar (9), Andrés Moreno (9) y Manuel Altimira (8).— *Consuetas:* Juan Maciel (7). — *Segundo consueta:* vacante (5). — *Graciosos:* Cayetano Izquierdo (8) y León de Guevara (5). (¿Cabrá pensar en un posible parentesco con la Trinidad, famosa después en el teatro rioplatense?). — *Partes de por medio:* Pedro Pérez (4), Juan Toscano (4) y José Corral (3). — *Dos sobresalientes:* "cada uno a nueve" (18). — *Figurón:* "el que fuese" (9). — *Damas de primera clase* (y la falta de galantería que representa el posponerlas, es del contrato): Ana Carrero (9 y 1/2), y otra vacante "con parte de cantado" (9). — *Graciosas:* Juana Ibaita, "con parte de cantado" (9 y 1/2). — *Segundas damas:* Gabriela Bazquez (7) y Justa de Cordova Miralles (7). — *Terceras:* Micaela García (4) y Juana Pizarro (4). — *Criada:* María Micaela Rodríguez (3). — *Sobresaliente:* "con parte de cantado" (9).

Mozo desconfiado debió ser el tal Urries, pues no se aventuró a firmar el contrato completo, ya que lo hizo sólo por el término de un año. Quizás pensara en la pronta reconstrucción del teatro porteño, pues, como once de sus compañeros, ya había trabajado por aquellos lares. Según resulta de la interesantísima información dada por D. Mariano Bosch, por el 86 u 87 posiblemente lo hicieron allí el galán Ambrona y Pedro Pérez. Y de un documento que acaba de publicar el incansable Torre Revello, resulta que en julio de 1790 habían actuado en Buenos Aires, entre otros, los siguientes ya conocidos nuestros: Cárcamo (con prestancias de nombre esdrújulo), en calidad de cantor; Urries (llamado Matías Uries en el documento de Torre), con el mismo papel montevideano; Más, como 4º galán; Salazar y Moreno, como 1º y 2º barbas, respectivamente; Altimira (llamado Altamira y no como firma él aquí), cobrador; Maciel, apuntador de escotillón; Izquierdo (designado Cayetano Esquinardo), de vejete y gracioso; Pérez, 4º galán; Ana Carreras, de 2ª dama, por lo que se deduce que ascendió en ésta, donde por bastante tiempo se advertirá la dificultad de hallar damas para la escena; y la Ibaita (Juanita Ivaita), de 1ª graciosa y cantora (su madre actuaba de criada en la Ranchería). Aparecen también en la capital de enfrente, un peón Juan y una Petrona Rodríguez, pero abundan tanto los Juanes y los Rodríguez que cualquiera se atrevería a identificarlos con Toscano y la Micaela.

Con posterioridad al vencimiento de las cláusulas de nuestro contrato, aparecen — aporte de Bosch— en una incierta sala porteña, exactamente el 28 de enero de 1798, con motivo de la representación de "Kouli-Kan, rey de Persia"; Vidal, Atamira, Moreno, un Viamón sin T, Pérez, Ambrona y Urries. Hace de dama en la obra una tal Gabriela. Es difícil suponer que sea la de nuestro teatro, pues en otra cita del ilustre D. Mariano, se la apellida Navarro. Y un Cayetano N. arrastra allí sus posibles virtudes entre 1800 y 1811. Lo acompañó Justa Miralles, sin el "de Cordova". No deben extrañar las distintas grafías, que fueron muchas las inseguridades y errores de aquellos plumíferos.

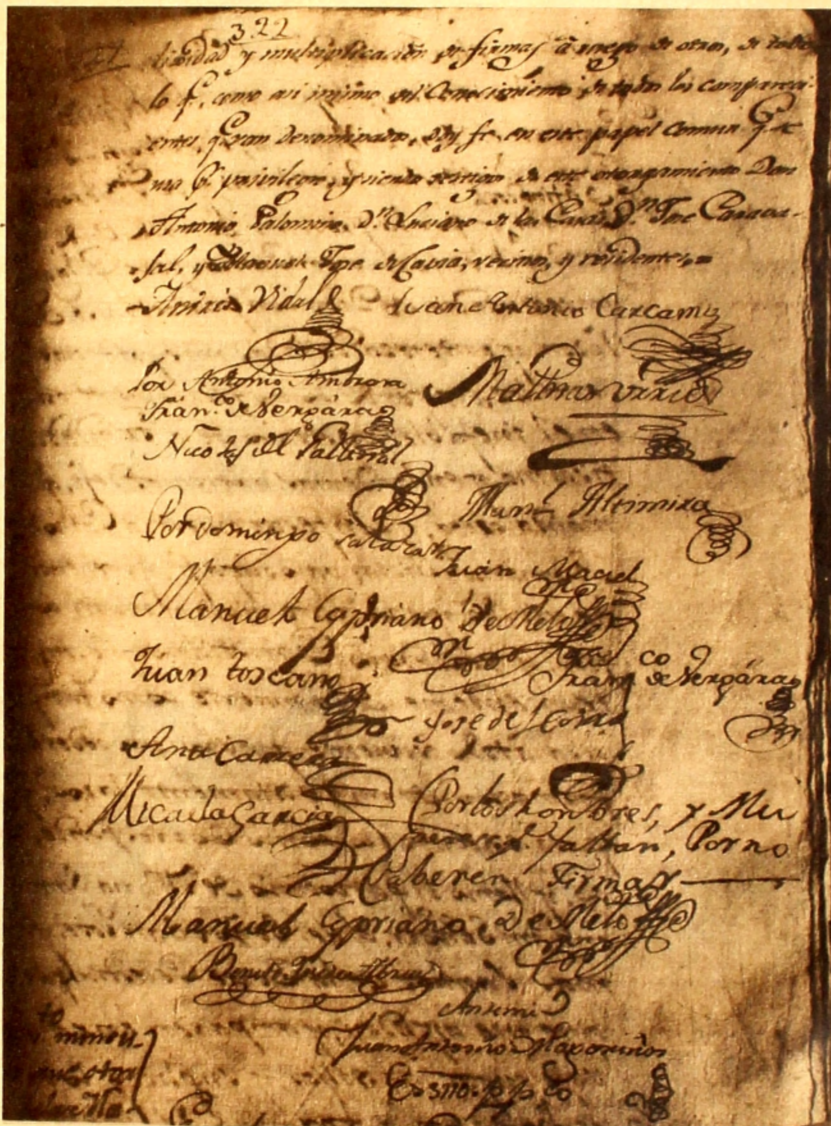
Merece capítulo aparte el apuntador Maciel, que según Carlos Peralta Alvear —cita de Torre— se asoció con Francisco Velarde para explotar el teatro de la Ranchería. Que me perdone su memoria si lo ofendo, pues tomo los datos de un pleito y eran terribles las querellas de aquella época. Según Velarde, el "dicho Maziel es un sugeto a quien nosele conocen bienes algunos, ni tiene la menor responsabilidad, de forma que está a las ganancias, que son puramente imaginarias, y no a las pérdidas, que son reales y positivas; no sufre quebranto alguno, y no tiene conqué hazer el más escaso suplemento..." Quizás tenga razón Velarde. No podría hacer suplementos, ni daban ganancias las actividades teatrales en la época pero vaya si se tomó trabajo en Montevideo el referido consueta, frente a una divina agrupación con un superávit de analfabetos. De cómo se las tendría que componer para apuntar los peles en los ensayos, que debían ser diarios por imposición de la escritura —en verano a las 9 y en invierno una hora más tarde, pues era necesario resguardar el arte de las pulmonías— de idea el hecho de que de los veintitrés "pagliacci" citados, sólo supieron estampar su firma al pie de "la contrata" los nueve siguientes: Vidal (buena letra y rúbrica con más requiebros que un laberinto mitológico), Carcamo, Urries (buena letra), Gallinal (caligrafía correcta; el escribano lo designa Gallinar), Altimira, Maciel, Toscano, la Carrera y la García. Algunas de las firmas son de lentísima y costosísima elaboración. Por Ambrona, firma un tal Fco. de Vergara. Y por Salazar, el propietario del Teatro.

No se puede intuir qué habrá pensado de aquellos artistas analfabetos el infatigable dueño Manuel Cipriano de Melo cuando, al actuar como en viejos álbumes de velorios, estampó, por segunda vez, su firma al pie del documento, con esta portuguesísima acotación: "Por los honbres, y Mugeres (¿la mayúscula por cortesía?) q.e faltan, Por no saberen firmar Manuel Cypriano de Melo". No nos debe extrañar la situación de estos catorce cómicos iletrados, pues Samuel Blixén refiere, noventa años después, que conoció a un "distinguido intérprete de Hamlet que no sabía escribir y apenas leer medianamente de corrido".

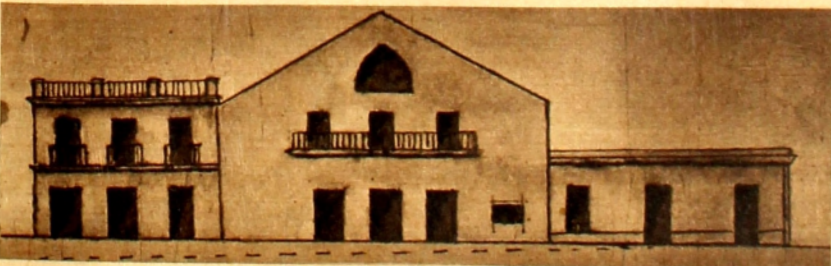
Por no "saberen" firmar! Triste realidad la de tanto actor tronado que quizás anduvo dando tumbos por los corrales hispánicos y vino a "hacer la América", posiblemente convencido de sus limitadísimas condiciones. Bergantines que hicieron para nosotros de carreta de Thespis y no trajeron por cierto a los Máiquez, pero sí a estos adelantados de una conquista de risas y de muertes escénicas. Mas, a pesar de todo, crearon un ambiente y, a su manera, enseñaron.

Pero aun queda lo mejor de "la contrata".

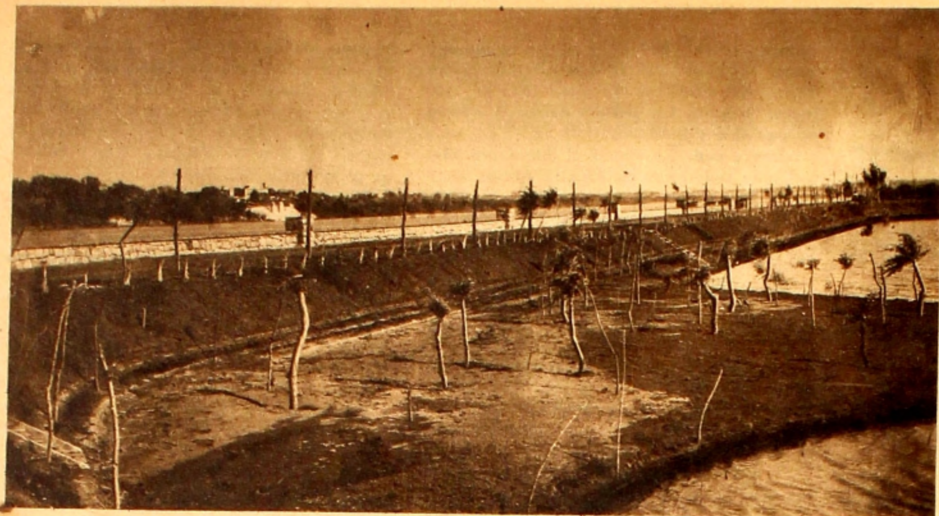
J. C. SABAT PEBET.



Folio terminal del contrato de 12 de mayo de 1794. Obsérvese la firma de los actores y la de Manuel C. de Melo. (Juzgado de lo Civil de 1.er Turno).



Luego de la reforma de 1855, así quedó el frente del primer teatro, rebautizado con el nombre de San Felipe. (Del plano catastro de Montevideo, del Ing. Juan A. Capurro. 1865-66). (Museo H. Municipal. Copia). (Sobre Capurro. V. Carlos Pérez Montero, "La calle del 18 de Julio").



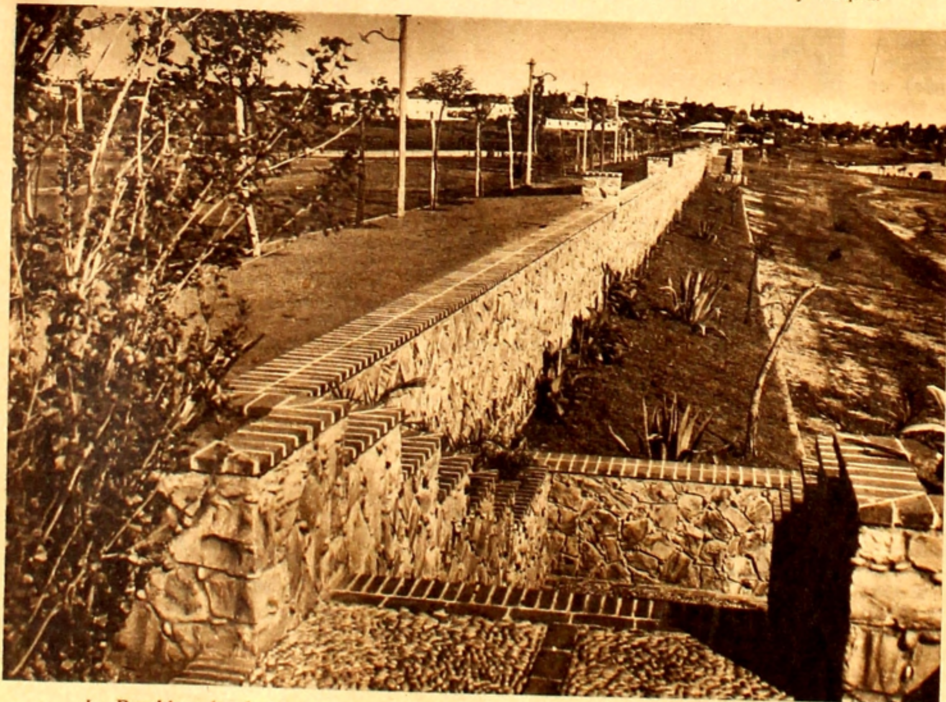
Las hondonadas dejadas por excavaciones de arcilla para la alfarería, han sido convertidas en un amplio lago artificial que decora la Rambla.



De lo que fueron matorrales en Las Cavas, arranca la Rambla Costanera que corre paralela al río.



Accesos de amplias escalinatas comunican la Rambla a la playa extensa y limpia.



La Rambla y la playa marcan paralelas en su itinerario de Las Cavas hasta el Puerto.



Sobre las barrancas se han levantado residencias que son balconadas sobre el r… bla con modernidad de buen gusto.

Litoral Salteño

CANTAR DE LA TIE…

RECUPERAR el río es la imagen poética que inspira este renacimiento de la ciudad apaisándose por sus riberas, en procura de una dimensión de latitud. Desde la playa de Las Cavas, limpia de zarzales, terraplenados los zanjones, cegadas las ciénagas dejadas por la extracción de arcilla para la alfarería, arranca el primer tramo de la Rambla Costanera que corre paralela a la corriente de agua, sortea el Astillero que le formará un elemento decorativo y colorista, enjareta la zona del club Remero, y viene a terminar en un amplio Mirador de gran balconada sobre el río, en altozano sobre la Plaza Italia. En su trazado salva con dos puentecillos rústicos los canales de desagües pluviales que sobre la orilla formaban esteros, quedando unida la ciudad al núcleo del pueblo Baltasar Brum con el que se tiene ya una comunicación inmediata, sin el largo rodeo que antes se imponía.

Los matorrales de la barranca han sido desbrozados sin desnaturalizar su carácter indígena, conservándose los arbustos olorosos, los espinillos de flores filamentadas de un precioso azul que copia el colorido del río, las pitas de hojas con forma de canoa. Las hondonadas dejadas por la extracción de arcilla han sido revestidas de un engramillado con raíces entrelazadas que han dado consistencia a sus taludes, creándose un gran lago artificial festoneado de plantas que florecen en una alta vara con florecillas rosadas enracimadas. En las inmediaciones se han plantado árboles de sombra, de flor, que abarcan gran extensión, y palmas de copa estrellada que delinean futuras alamedas, dándose al paisaje un fondo de bosque.

En la playa, y en el nivel normal del río, queda una amplia franja de arena limpia con oasis de sauces y sombráculos que amparan al bañista del recio sol subtropical.

La empresa se convierte en gigantesca por la parquedad de recursos del Municipio salteño, pero la ha hecho viable el tesonero Intendente Municipal, don Orestes Lanza que, utilizando los materiales inmediatos ha dado impulso a la obra de la que ya hay realizada unos centenares de metros. Las piedras de sus canteras, los guijarros que arroja el río, han sido aplicados como elemento decorativo.

La iniciativa privada ha contribuido a esa formación de una gran zona balnearia con su Rambla Costanera, y ya ha surgido la barriada nueva de arquitectura moderna, lindos chalets levantados sobre las barrancas con grandes escalinatas de acceso desde la costa, y encantadoras residencias señoriales rodeadas de jardines. Se está forzado a repetir el término jardín y la referencia a las flores a cada momento. Son inseparables del paisaje, prodigándose generosamente en todos los frentes: son de flores las cinturas que separan las edificaciones; suben en arriates por las blancas paredes; cuelgan de las escalinatas; cubren los macetones; y en las hendiduras de las viejas edificaciones, con un puñado de tierra que el viento incrustó, crecen unas plantas trepadoras de flores amarillas, como estrellas. Es éste el cantar de la tierra contigua al río.



Desde la borda se presencia la regata, y se anima con gritos entusiastas a los favoritos.



Una gran zona balnearia con preciosas edificaciones veraniegas, ha ido surgiendo al margen de la ribera.



Preciosas arquitecturas dan fisonomía señoril a la Rambla Costanera.

CONTIGUA AL RIO

e ribereña que desde el puerto corre hacia el Sur, dejada por ahora plan de urbanización, florecen ceibos casi sobre la misma playa, des- unchas rojas sobre el bronce de la copa y el acero del río, como si En los murallones en ruinas que formaban el paredón defensivo de s cercanas al puerto La Conserva, crecen matas espinosas espolvo- ecillas multicolores, y corren lianas y enredaderas matizadas de co- Hay paredones totalmente cubiertos de glicinas como un cortinado de ado que tapizara sus grietas. Es el espectáculo magnífico del color, de ume. Se siente extrañeza de que el pintor no haya recogido estos cua- umente iluminados y de rica paleta.

monticulo, punto terminal de la ribera, e inmediato al puerto La leva un edificio de dos plantas que parece haber sido concebido como y atalaya. Sus ventanales sobre el río, y la altura en que se encuentra, para un Mirador, o Parador, o Retiro, punto de recreo, de observa- incluso de museo. Una gran área en la parte opuesta a la ribera, con- ndor de pérgolas, de fuentes, de arboleda con especies raras, de fru- de elaborados arabescos. En su interior, unos gallos de riña, altane- os, desplumados los muslos, cumplen un ritual de entrenamiento para ..

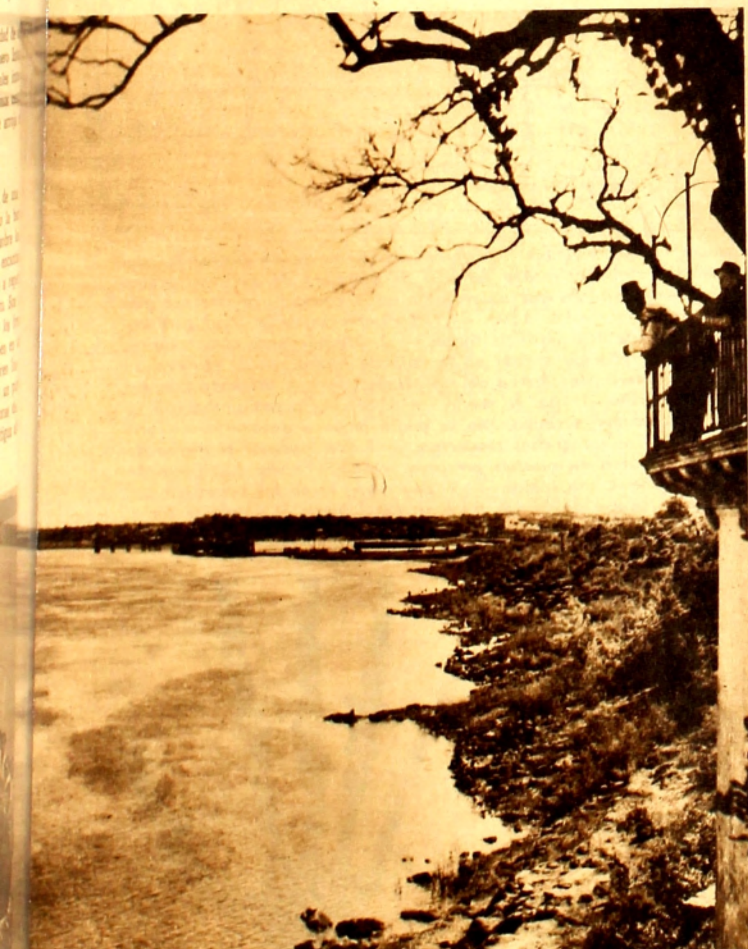
s balconadas se advierte toda la extensión de la ribera hacia la ciudad A sus orillas los pescadores de caña ofician el complicado rito de la ercitan en la meditación del acecho contemplando el bailoteo del cor- sobre la corriente. Más allá, boteros con redes, extraen brazadas pla- vedizas.

nde las aguas forman remansos entre las peñas, un grupo de lavande- arremangadas las polleras que sujetan con las rodillas, espuman ropas, al río recogiéndolas luego con pesca de colores que tienden en rectángu- jos, verdes, sobre los peñascos, donde el sol los templa.

AMARUX.



Fortaleza y atalaya, este edificio sobre una barranca, constituye un mirador magnífico de la ribera salteña y a rescatarlo para la comunidad debiera tenderse.



...re el río en un edificio levantado en la parte más alta de la ribera, debiera ser puesto bajo el patrocinio oficial por su miraje magnífico.



Mirador sobre el río, con gran balconada en una barranca dominante del Uruguay, advirtiéndose desde ella con suma nitidez la orilla argentina y la ciudad de Concordia.



William D. Coolidge, que ha transformado la radiología haciéndola capaz de captar cualquier diferencia de densidad.

La Exposición en el Subterráneo Municipal

EL CINCUENTENARIO DE LOS RAYOS X

MEDIO siglo ha transcurrido desde que el Profesor de Munich, Guillermo Conrado Roentgen, hiciera el descubrimiento genial de los Rayos X. Culminaban así con los esfuerzos del sabio, los de otros hombres que en su tiempo, cerca y lejos de él, trabajaban por idénticos caminos, a la vez que se valoraba toda la utilidad de las investigaciones que años atrás muchos otros científicos habían realizado, haciendo descargas de electricidad a través de los gases.

No fué la casualidad, que el vulgo cree presente en todos los grandes descubrimientos, sin advertir que esa casualidad siempre la encuentra en su camino quien está animado del tesón y de la ilustración del sabio. No fué tampoco un hombre; si a uno corresponde señalar o puntualizar con claridad el nuevo hecho, otros muchos aparecen unidos a su esfuerzo. Todas las grandes conquistas humanas, sobre todo las de la era presente, son fruto de la colaboración de muchas voluntades; es triunfo de toda una colectividad lo que a primera vista aparece como una victoria personal.

El aniversario de este acontecimiento será conmemorado de dos maneras distintas y a la vez paralelas, a iniciativa del Instituto de Radiología de la Facultad de Medicina. Se reunirán radiólogos, médicos y técnicos de todo el país, como en otras oportunidades, para cambiar impresiones, hacer juicio exacto sobre las observaciones, intercambiar conocimientos, perfeccionar las técnicas y lograr de esa manera impulsar la radiología en todos los lugares del país hacia un mayor perfeccionamiento. La inscripción sobresapasando el número de matrículas desde el primer momento, viniendo hasta del éxito del mismo.

Lo novedoso, en esta oportunidad, ha de ser la exposición que tendrá lugar en les, que colaboran en una u otra forma a mayor éxito de la misma.

Es probable que una gran multitud recorra esta exposición, que se inaugura el próximo 19 y que ha sido planeada con inquietud y precisión didáctica. El público se verá arrastrado, por el deseo de penetrar en los secretos de ese gran descubrimiento, que multiplica el poder de los ojos, y nos hace posible penetrar sin herir la piel y sin tributo de dolor o de sangre, en ocultas regiones del organismo. Quien dede nosotros no ha oído varias veces, en oportunidad de los exámenes radiológicos, la voz de un familiar o del acompañante del enfermo, que solicita con acento que traduce una avidez por satisfacer un antiguo deseo: "¿No me permite ver?" Y cuando hemos atendido solícitamente este pedido, hemos sido testigos de la emoción de quien por primera vez observa el ritmo con que se mueven en la respiración los diafragmas y reconoce la sombra animada de latidos, que es como descubrir a la clara luz de la pantalla, el secreto íntimo de la vida.

El visitante descenderá al Subte con la misma curiosidad, guiado por quienes han elaborado con paciencia el meditado plan de la Exposición.

Ha de observar primero cómo en lejanas épocas, otros sabios iniciaron el camino del magno hallazgo de Roentgen. Luego los trabajos de éste, la primera radiografía; el aparato rudimentario en que debió trabajar 20 minutos, para obtener la silueta borrascosa de la mano de su señora. Cada paso mostrará una nueva etapa, —diferentes jalones del progreso—, hasta llegar a la obtención de aparatos, cuya eficacia puede valorarse, al conocerse que una radiografía de una mano, la misma radiografía que obtuviera Roentgen, pero con los más delicados detalles de arquitectura ósea, puede lograrse en micro-millonésimas de segundos!

Esfuerzos que se suman a esfuerzos, los Rayos X que fueron descubrimiento de los físicos, crecieron luego bajo las exigencias de la medicina; pero tan inmensa latitud para sus aplicaciones es pequeña y hoy fuera de sus fronteras, múltiples actividades la reclaman. La guerra exigente no sólo en el tributo de vidas, los llamó como poderoso auxiliar para estudiar la estructura de gran parte de sus armas y medios de defensa.

La Exposición mostrará cómo la Industria reclama sus auxilios, su aporte en el terreno del arte, su utilidad en el comercio diario, y habrá cabida también para lo anecdótico, al enseñarnos cómo es posible descubrir osculto entre las ropas un valioso contrabando sin necesidad de herir en su pudor, a una atrevida viajera.

Antes de salir del Subterráneo, cada visitante tendrá oportunidad de hacerse observar y aún de lograr una radiografía de su tórax, si lo desea.

No dudamos de que la Exposición destinada a conmemorar el Cincuentenario de los Rayos X, ha de provocar enorme interés en nuestra población.

De la seriedad de los propósitos y de la trascendencia de la empresa hablan con elocuencia la presencia en esta ciudad, para tal acontecimiento, de dos sabios americanos, Coolidge y Slack, a cuyo esfuerzo mucho debe la radiología contemporánea.

el Subterráneo Municipal, destinada a ilustrar al pueblo sobre la importancia y trascendencia de esta gran conquista del hombre, cuyo cincuentenario se conmemora.

Con entusiasmo celebramos esta idea de llevar al seno de la población en forma clara y sintética, una visión reducida del panorama que en vastos campos de las ciencias, dominan las radiaciones.

Siempre hemos exigido y luchado por llevar al amplio escenario del pueblo, las verdades que en otro tiempo sólo parecían ser privilegios de los ambientes claustrales. La Universidad cumple con su alta misión, al servir no sólo a los que concurren a sus aulas, sino también a los que no pueden llegar y que por tal razón no merecen la condena de ignorar lo fundamental del progreso humano.

Por eso creo, que cabe destacar como una gran y plausible iniciativa ésta, cuyo honor corresponderá a la Facultad de Medicina por iniciativa y propósito de su Instituto de Radiología y al Ministerio de Salud Pública y demás organismos oficia-

En suma; será éste un esfuerzo destinado a poner de relieve virtudes que es deber destacar para que se acrecienten: el esfuerzo que culmina; la solidaridad creada en torno a inquietudes que hacen posible el triunfo de una generación en una conquista trascendente, cuyos verdaderos valores se aprecian al perfilarse en el tiempo y al mostrar las nuevas inquietudes que ha sabido despertar y los nuevos caminos abiertos para nuevas y trascendentes realizaciones. En fin, saldremos de ella con un reconfortante optimismo. Después de varios años en que el poder del hombre se ha medido y valorado por lo que es capaz de destruir, bueno es que recomencemos a pensar y a meditar en lo que es capaz de lograr, cuando su empeño está puesto en otro norte. Que empecemos a valorarlo por lo que es capaz de construir.

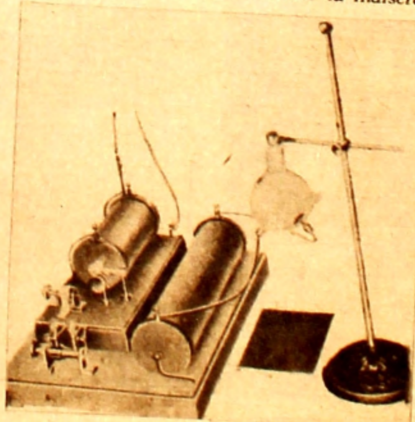
Mario A. CASSINONI.



Guillermo Conrado Roentgen.



Los rayos que "hacian ver lo invisible" excitaron enormemente la curiosidad del público, que hizo profecías que no todas estaban desprovistas de porvenir, como puede verse al analizar estos dibujos que aparecieron en la conocida revista parisién "La Nature" de los primeros meses de 1896. — 1. Indiscreción de la Roentgenfotografía: la vida privada aparece a la vista de todos. — 2. Método para comprobar si el banquero tiene dinero o telas de arañas en la caja de hierro. — 3. Manera de averiguar lo que puede contener la cartera de un Ministro. — 4. Mirando con los nuevos rayos, puede descubrirse en que se sueña. — 5. Si con la radiofotografía se puede determinar la posición del enemigo, ¿no se podrá llegar a destruirlo con una batería de ampollas? — 6. Las fotografías modernas. — 7. Ya tenemos el medio de saber lo que contiene el corazón de muchas personas. — 8. Se acabó el engaño de los que quieren hacer creer que son sabios. — 9. Los rayos serán los enemigos del contrabando. — 10. En la educación de los hijos se sabrá quién se comió la torta. — 11. Después de este nuevo descubrimiento no queda más que emplear estos trajes para eludir la indiscreción de la nueva fotografía.



Aparato empleado por Roentgen.



Radiografía de una mano.



Mujeres y niñas de la villa de Lagartera, cerca de Toledo, con sus trajes tradicionales tal y como han llegado hasta nosotros, usados a diario, en su trabajo, para dar ambiente a una de las industrias populares más famosas de España.

Artesanías Populares de España

EVOCACION DE LAS LAGARTERANAS

AMERICA, en su amplísima recepción de costumbres y tradiciones europeas, recibidas a través de la inmigración y favorecidas por la fantasía, no siempre permite que su público y sus observadores tengan una imagen exacta de ciertos matices de la vida de los viejos pueblos, de sus fiestas y sus atavíos. En lo que a nosotros se refiere y respecto de España, al meditar, a tenor de cualquier trabajo, acerca de los personajes de la pintura o del campo español se siente el anhelo y el gusto de determinar algunas ideas para evitar la divulgación de la creencia de que allá "se visten así", o de que las fiestas populares de los pueblos de España, y en ellas los atavíos de la gente, son iguales a los ropajes usados en ocasión de una velada por los coros o los miembros de un cuerpo de baile, o elementos de un orfeón de los cantos populares y folklóricos escuchados en el extranjero. Tampoco es agradable confirmar la perduración de la idea de que esos atavíos campesinos, a veces también ciudadanos, son una estampa fría conservada como un prurito cultural y romántico de cada región, en donde se aprecie como ciertos en los conjuntos artísticos, y en sus intérpretes, el feo efecto de unas rodillas surgiendo como de un esqueleto a través de la falda roja de satén, cosa bien distante por cierto del majestuoso refajo de lana de las campesinas de verdad.

Lo único cierto en lo que se refiere a los trajes populares en España se puede concretar en dos puntos de apoyo: 1º Que el traje popular evoluciona y desaparece; y 2º Que existe todavía como una especial interpretación de los gustos universales y que, como un eco, no de una época, sino de distintos momentos del pasado, reaparece en ciertas fiestas y solemnidades, o para adornar y distinguir algún trabajo tradicional.

Esta es la razón por la cual se mantiene con gran fuerza de colorido en un pintoresco pueblo de Castilla, la villa de Lagartera, cuyas vecinas son las lagarteranas idealizadas por teatro, grandes andariegas que recorren España, y aun Francia, en venta y divulgación de sus labores caseras que significan una industria popular de auténtico interés. En los trenes de España podrá faltar el maquinista, pero hay tres cosas que no pueden nunca faltar: la pareja de monjas, la pareja de la guardia civil y la pareja de lagarteranas. Estas mujeres, generalmente viejas de gesto recoleto casi sin hablarse entre sí, recorren las calles con un paso, ni ligero ni tardo, sin dar la menor importancia a ese aspecto suyo de bailarinas de Degas escapadas del escenario de la ópera, y son los corredores de comercio de toda la artesanía del pueblo. Con alguna de ellas tuvimos ocasión de hablar una vez en una visita a Lagartera y observamos que conocía cualquier punto de España mejor que el diputado del distrito. Fuera del tren, la silueta de estas viajeras aparece a diario en las calles de Madrid y Barcelona, y con mucha frecuencia en las ciudades importantes. Al verlas, las damas vuelven la cabeza para fijarse en sus alhajas, algunas veces de valor; los niños preguntan qué es aquello, y los turistas sonríen satisfechos al confirmar que no les han engañado y que es cierto lo que dicen las guías; y las lagarteranas pasan indiferentes. Llevan zapatos negros de tacón alto y adornados con grandes lazos. Sobre éstos aparecen, en viaje, las medias blancas como de una abadesa tejidas a mano por las vecinas de "allá del pueblo", aunque lo típico es, como se ve otras veces, las medias encarnadas con adornos de seda amarilla y verde. Sobre esto se estructura el vistoso y llamativo atavío que se nos antoja de danza, una sayuela de tisú colocada sobre los manteos de aparejo redondo y muy cortos de vivos colores, altas gorgueras blancas bordadas de negro y sobre el cuello sartas de corales y dijes de oro.

El efecto de esta propaganda como vía para el comercio es de unos resultados mucho más seguros que si las hubiese aconsejado el técnico más experimentado. Estas castellanas así ataviadas nunca salen de una casa o una tienda con las manos vacías. A guisa de cartera de negocios que ya hubiera sido de un efecto espantoso, las lagarteranas llevan siempre consigo colgado del brazo un cestito, adornado como las cunas de los niños de su pueblo, y que a la vista parece su único equipaje. De ese cestito sale, como en el experimento de un mago, una muestra de todos los trabajos de las laboriosas mujeres de Lagartera: cintas y bordados; tejidos de lana; trabajos en cuero repujado hecho por los hombres del pueblo... quizá con la vigilancia de las mujeres; cenefas y festones de vistosos colores y factura rústica y aldeana, y fundamentalmente variadísimos dechados de encajes en randas de dibujos complicados trabajados a mano por las muchachas y las casadas de Lagartera, mediante la técnica llamada de bolillos, en largas horas de trabajo ante los muros de sus casas manchegas, y que son como el último eslabón de la larga y tradicional cadena del encaje español. ¿Quién organizó esta propaganda genial de una humilde y muy respetable labor pueblerina? ¿Quién les dijo a estas adquirir una amplia clientela? Nada sabeadquirir una amplia clienetla? Nada sabemos nosotros sobre esto, pero lo cierto es que las lagarteranas en una ciudad hace algunos años, cuando ya se había puesto de moda el gusto por los estilos aldeanos en el arte de la decoración, no precisaban orientar sus pasos, ni averiguar dónde está preparándose una novia, ni mirar el plano de sus calles; les bastaba con acudir allí donde, desde un balcón o una puerta, se las llamaba.

Rodeado de esta aureola de arte y de trabajo, blanco y enjabelgado como una escenografía de género chico, y a dos pasos, como quien dice, del viejo torreón medioeval de Oropesa, convertido en Parador por el Patronato Nacional de Turismo, con vajillas del vecino pueblo de Talavera, y jarros de barro para adornar con el espeso vino manchego el queso del país, el pueblo virtuoso de Lagartera aparecía en el camino como un encanto del viajero con su pintoresca plaza y su alta torre. Por eso es que en Lagartera había siempre un número de coches de Madrid; y la gloria, a un mismo tiempo cundía y se descomponía. Sus habitantes empezaron a usar a diario sus atavíos regionales; las madres con sus hijitos a la puerta de sus casas parecían una estampa un poco preparada pese a su real naturalidad, pero en los interiores se notaba muy vivo un sentido de arte popular en útiles y muebles, velones y cerámicas, tejidos de esparto y de paja, y labores, que era una expresión más de la personalidad del pueblo.

Desde lejos y a pesar de su "poderío" comercial, Lagartera se nos aparece como una bella muestra de la laboriosidad española y con el encanto de no ser en absoluto una cosa forzada sino una auténtica manifestación de gran valor para todos los aficionados al folklore.

Rodolfo OBREGON.



La complicada tarea de vestir a una novia en las casas de Lagartera, acontecimiento que convierte al pueblo en un escenario de extraordinario colorido.



Atractiva silueta de una madre lagarterana con sus manos de campesina como una "madona" del trabajo.

El Banco de Inglaterra en la actualidad

DICESE que Threadneedle Street, en la City de Londres, toma su nombre de las Tres Agujas (Three Needles) del escudo de la Compañía de los Fabricantes de Agujas (Needlemaker's Company), uno de aquellos antiguos gremios que aún sobreviven de los tiempos que se ponía la cabeza de los traidores en la picota, en Londres Bridge. Pero esa pequeña vía debe su importancia, hasta ser de las más famosas calles en la famosa City comercial, a una institución que tiene 250 años de existencia: al Banco de Inglaterra, cuya sede domina ahora su extremo occidental.

Como otras muchas instituciones británicas, el Banco de Inglaterra se ha desarrollado gradualmente en modos y maneras que sus fundadores no sospecharon, respondiendo a cambios en los requerimientos nacionales, y sin una revisión detallada y formal. Su origen, sin embargo, tenía consigo el germen de su ulterior desarrollo; pues que ya en tiempos antiguos mantenía una posición central, en íntimo contacto con el aspecto financiero del Gobierno. En 1694, la Gran Bretaña se hallaba en guerra con Francia, guerra costosa, y el Rey Guillermo (1689-1702) hallóse en apuros para proveer el financiamiento necesario. Un grupo de mercaderes de la City, por medio del promovedor escocés William Paterson, ofreció hallar suscriptores para la entonces gran suma de £1,200,000, a cambio de una anualidad de £100,000 y el derecho a constituírse en corporación bancaria: "El Gobernador y la Compañía del Banco de Inglaterra".

Cundió la idea, y en doce días, la lista de suscriptores estaba llena con los nombres de unos 1,300 ciudadanos —incluyendo los del Rey y la Reina— y el Gran Sello fijóse al Documento-Carta de la Corporación, que funciona, con pequeñas modificaciones, hasta esta fecha.



Esta pintura de Harcourt, muestra al Gobernador original del Banco de Inglaterra, prestando juramento ante el Guardador del Gran Sello, en Powis House, en Lincoln's Inn. 1695.



Famoso pórtico de la sede del Banco de Inglaterra, en Threadneedle Street, Londres.

El capital aumentóse más tarde a medida que se hacían más y más préstamos al Gobierno británico; pero ha estado fijado en su cifra actual de £14,553,000 desde 1816. El número de tenedores de valores asciende ahora a 17,000; el personal de oficina se ha elevado desde el número original de 17 hasta más de 4,000.

El Banco de Inglaterra está aún administrado por un Gobernador y veinticuatro miembros que forman la Corte de Directores, elegidos aún por los poseedores de valores, con el tradicional ceremonial, en la primavera de cada año. En efecto, ya no son los mercaderes que originalmente le elegían para promover los intereses de sus compañeros en la lista de suscripción, sino hombres seleccionados en las esferas industriales y comerciales, así como de la finanza, llevando consigo su experiencia y conocimiento al fondo común.

Hubo, ciertamente, dificultades, que forman ahora parte de la historia de Londres como centro financiero: en 1720 en la famosa explosión de South Sea Bubble, que fué uno de los mayores desastres financieros en la historia británica; y después, cuando en 1745, Bonnie Prince Charlie, el "Joven Pretendiente" al trono de Inglaterra, hacía su marcha hacia el Sur, con sus secuaces escoceses; y en los famosos Disturbios Gordon de 1780, que dió al Banco su guardia armada nocturna, cuyas túnicas de escarlata y pieles de oso, aún constituían, hasta el principio de la guerra, en 1939, una característica regular de la vida de la City. De las guerras napoleónicas, el Banco de Inglaterra emergió con mucha más experiencia de finanzas gubernamentales; y pronto iba a hacer su aprendizaje por pruebas y por errores —hubieron muchas pruebas, e indudablemente, muchos errores— de las responsabilidades de una institución centro de un sistema bancario que se incrementaba rápidamente, sistema que ya, un siglo hace, comenzaba a tomar su parte en el desarrollo del Reino Unido del Imperio.

Una reliquia de las guerras napoleónicas son los Guardianes a la Entrada del Banco, con sus túnicas escarlata guarnicionadas de oro, sus sombreros en punta que se llevaban a la moda napoleónica, no al estilo del almirantazgo, y con sus bastones de mango de plata, con cien años de antigüedad, mientras las modernas máquinas contadoras resonaban en las oficinas tras de ellos. De esta historia procede también la función primaria del Banco como banquero del Gobierno británico. Por sus libros pasa más renta y gastos cada día de la que el Rey Guillermo manejara en un año, hace dos siglos y medio.

La administración de la Deuda Nacional —más de £20,000,000,000 para fines de 1944— emplea normalmente más de la mitad del personal del Banco: y realiza nuevas emisiones, conversiones y amortizaciones, paga interés a casi 2,750,000 tenedores, e inscribe casi un millón de transferencias de fondos del Gobierno británico cada año. La más conocida de las funciones del Banco es su monopolio de la emisión de billetes en Inglaterra y Gales, cuyas ganancias se pasan al Tesoro. Aún las emisiones dependientes de los Bancos de Escocia y del Norte de Irlanda tienen que basarse ahora en parte, sobre una reserva de los billetes del Banco de Inglaterra.

Además de esta vasta rutina de negocios gubernamentales, el Banco de Inglaterra actúa de consejero financiero general para el Tesoro británico, no sólo sobre problemas inmediatos de préstamos del Gobierno, etc., sino también sobre los aspectos financieros. Mr. Winston Churchill dijo una vez: "Un Ministro de Hacienda tiene tras sí lo que considero la más excelente opinión experta en asuntos financieros y del Tesoro, que pueda hallarse en el mundo entero". Es, sin duda, esta relación —que se ha hecho más íntima y continua en las circunstancias intranquilas de la última y presente generaciones— lo que explica la natural reserva tradicional del Banco de Inglaterra, a vocear lo que hace y lo que piensa hacer, ganándose el enojo de sus críticos, pero con gran alivio, a no dudarlo, de su principal cliente.

El Banco de Inglaterra tiene otros clientes, aunque en algunos años últimos se ha retirado, en lo posbile, de los asuntos ordinarios comerciales, y ya no puede, el hombre de la calle, abrir allí una cuenta y cobrar cheques que llevaban inscripto en la parte superior el curioso rótulo de: "A los Cajeros del Banco de Inglaterra". Estos clientes son, principalmente, otros Bancos, que consideran su saldo con el Banco de Inglaterra como fondos efectivos y que es convertible en demanda de billetes legales de oferta. Incluyen, no sólo los grandes Bancos británicos, sino un número mayor de Bancos de los Dominios, de las Colonias y del extranjero, con oficinas en Londres; los Bancos centrales del Imperio, y de varios países extranjeros, a muchos de los cuales el Banco de Inglaterra administra sus negocios en Londres; y también casas de descuento, banqueros comerciales, y otras instituciones financieras que hacen de Londres el centro que en sí es. De este contacto diario con el funcionamiento verdadero de los negocios y el general convencimiento de que el Banco de Inglaterra nunca se propone beneficiarse, proceden sus fuentes inigualadas de información, que hacen su consejo al Tesoro una cualidad tal que ningún departamento gubernamental pudiera poseer.

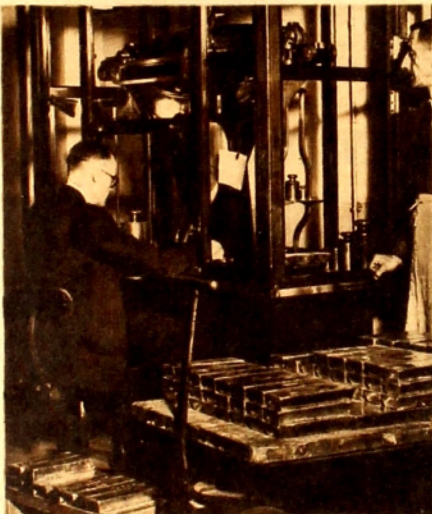


Banco de Inglaterra tal como aparecía al principio del siglo XIX.

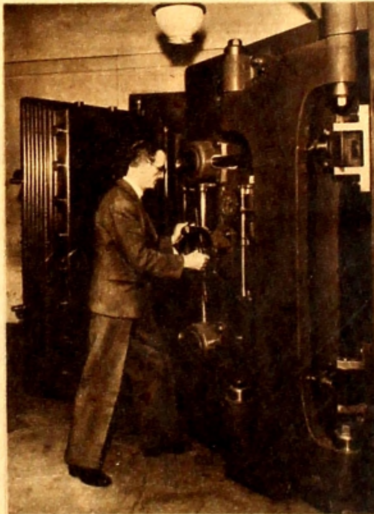
Un desarrollo reciente merece mención especial: el íntimo contacto y funcionamiento con los Bancos centrales de otros países, en los años entre las dos guerras. Dentro de los límites impuestos por el Gobierno británico, sobre política exterior, estos contactos diseñáronse para asistir en la reconstrucción metódica de las finanzas europeas, y la restauración del comercio internacional, dentro de Europa y más allá. Más allá de Europa, en verdad, porque el Banco de Inglaterra estuvo profundamente interesado con el desarrollo de los asuntos bancarios centrales en los grandes Dominios de India, la contraparte en las esferas financieras, de las nuevas relaciones entre los asociados en el Imperio. Esta experiencia ha traído su fruto en los años de la guerra, cuando el Banco, como agente del Tesoro británico, ha tenido que crear y administrar un sistema de control de cambio, hacer acuerdos especiales con Bancos Centrales en países aliados y neutrales, y emprender nuevas obligaciones en la finanza ultramarina de la guerra. Y al hallar una solución mutuamente ventajosa a los muchos problemas que se han presentado a los Dominios y miembros de las Naciones Unidas, los contactos personales y métodos de negocios, formados antes de la guerra, han sido valiosísimos.

No menos valiosos demostrarán ser en los años venideros, y no hay duda de que el Banco de Inglaterra está ya laborando con el Tesoro británico el planeamiento de la transición a métodos apropiados para el tiempo de la paz, tanto en la finanza ultramarina con otros países del mundo como en la conversión de espadas y arados británicos para uso en el país y en el extranjero. Un gran Gobernador del Banco, resumió una vez sus características vitales como: "experiencia en asuntos, cooperación por todos lados, independencia de criterio". Habrá mucho radio de acción para la práctica de todos estos conceptos, y será útil.

Norman Jordan MOSS.



Pesaje de las barras de oro y plata al ser entregadas al Banco de Inglaterra.



Moderna caja de caudales del sistema que posee el Banco de Inglaterra.



Uno de los patios interiores del Banco de Inglaterra en su moderno edificio en Threadneedle Street, Londres.

CINE





ESCUELA DE SIRENAS

Continúa en el cartel de Cine Metro, en su octava semana de exhibiciones, la producción musical en tecnicolor "Escuela de Sirenas". Integran su reparto Red Skelton, Esther Williams, Harry James y su orquesta, Ethel Smith, Carlos Ramírez Lina Romay y Xavier Cugat.

INFORMACION LOCAL





REUNION NACIONAL DE INTENDENTES. — Mesa de estudios de la reunión de Intendentes Municipales de la República, en la iniciación de su nuevo período, acto cumplido bajo la presidencia del Ingeniero Fabini en el Palacio Municipal.

SOCIALES



CORITA LOUBEJAC CALVO, que hoy festeja sus cuatro años.



DEMOSTRACION AL ESCULTOR SEVERINO POSE. — Un grupo de alumnos de 4º año de la Escuela Nacional de Bellas Artes realizó este homenaje festejando la recompensa máxima que le fuera otorgada al artista por el Jurado del IX Salón.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

RIO DE FUEGO

TARZÁN FRUNCIÓ EL CEÑO AL OBSERVAR LA RETIRADA DE LOS INVASORES. DIVIDIENDO A SUS GUERRILLEROS EN DOS FUERZAS, LES DIJO: "FLANQUEEN AL ENEMIGO Y MANTÉNGALO EN RETIRADA DELANTE DEL PETRÓLEO. SI HACEN RESISTENCIA, ATÁQUENLOS Y DESTRÚYANLOS."

